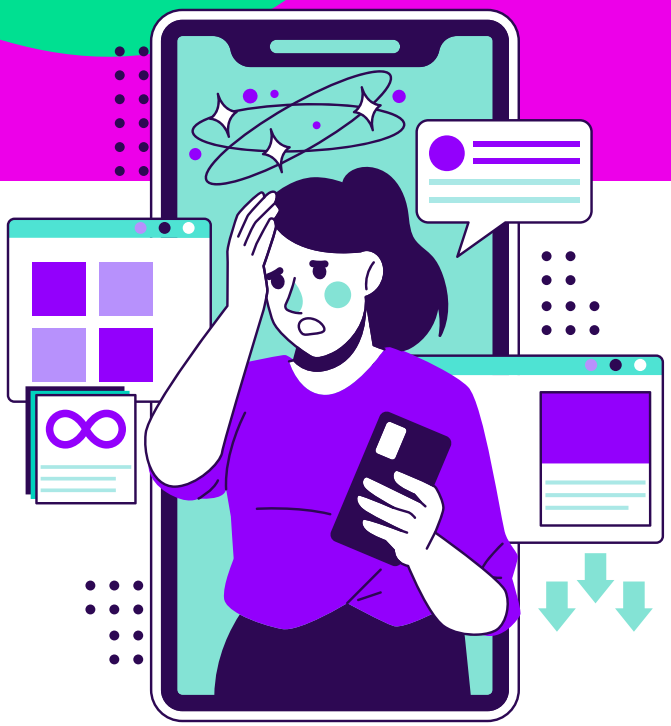
GUÍA

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA DESINFORMACIÓN



ECUADOR Chequea
PERIODISMO CON RIGOR

ChequeaLab

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA DESINFORMACIÓN

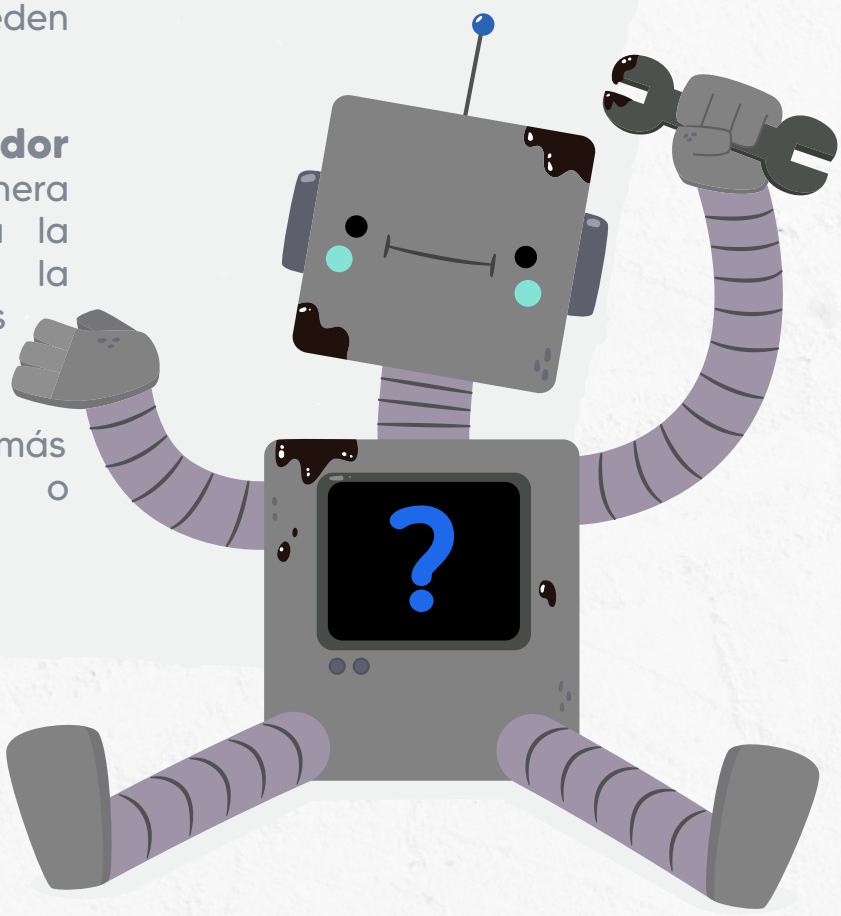
¿Cómo se usa la IA para crear contenidos engañosos?

¿Qué hacer para no caer en ellos?

La **inteligencia artificial** ya forma parte de muchos espacios digitales. Puede ayudar a crear textos, imágenes, audios y videos en pocos segundos, y eso abre nuevas posibilidades útiles, pero también nuevos riesgos.

Hoy existen contenidos engañosos elaborados o modificados con herramientas de IA que pueden parecer reales a simple vista.

En este manual, Ecuador Chequea, explica de manera sencilla cómo se relaciona la inteligencia artificial con la desinformación, por qué estos contenidos pueden ser tan convincentes y qué señales pueden ayudarte a mirar con más cuidado antes de creer o compartir.



¿Qué tiene que ver la IA con la desinformación?

La inteligencia artificial puede usarse para generar contenidos que imitan la realidad. Con estas herramientas se pueden producir imágenes, voces, videos o textos que parecen auténticos, aunque no lo sean.

En algunos casos, la IA se usa para inventar escenas que nunca ocurrieron, poner palabras en boca de una persona o fabricar testimonios, documentos y publicaciones que buscan confundir.

Esto no significa que todo contenido hecho con IA sea engañoso. La tecnología también tiene usos creativos, educativos y productivos.

El problema aparece cuando se utiliza para manipular, desinformar o hacer pasar por real algo que no lo es.

¿Por qué importa?

Importa porque estos contenidos pueden ser cada vez más difíciles de detectar a simple vista. Una imagen puede parecer una fotografía real. Un audio puede sonar como la voz de una persona conocida.

Un video puede mostrar un supuesto discurso que nunca existió. Y un texto puede estar escrito con apariencia de noticia, comunicado o testimonio confiable.

Cuando este tipo de contenido circula sin contexto o sin aclaraciones, puede influir en la opinión pública, dañar reputaciones, generar miedo o reforzar rumores.

También puede dificultar la verificación, porque ya no basta con mirar rápidamente una imagen o escuchar un audio para saber si algo es auténtico.

¿Cómo circula?

Los contenidos creados o alterados con IA suelen circular por redes sociales, plataformas de video, aplicaciones de mensajería y páginas web.

Muchas veces aparecen acompañados de mensajes alarmistas, afirmaciones impactantes o frases que buscan provocar una reacción emocional inmediata.

También pueden difundirse a través de cuentas anónimas, perfiles que imitan medios o publicaciones que aprovechan temas sensibles como elecciones, crisis, salud o seguridad.

Su fuerza suele estar en que parecen creíbles, se comparten rápido y muchas veces llegan a las personas antes de que alguien los revise con cuidado.



Puede crear imágenes que parecen reales

Una de las formas más conocidas en que la IA se usa en la desinformación es la generación de imágenes.

Estas imágenes pueden mostrar personas, eventos o situaciones que nunca ocurrieron, pero que parecen auténticas a primera vista.

A veces incluyen detalles muy logrados, como expresiones faciales, escenarios complejos o supuestos documentos, lo que hace más difícil detectar que fueron generados digitalmente.

Por eso, una imagen impactante ya no es prueba suficiente de que algo ocurrió. Verla no basta: también hay que revisar de dónde salió, quién la publicó y si existe confirmación en fuentes confiables.

Puede imitar voces y audios

Otra posibilidad es la clonación de voz. Con herramientas de IA es posible generar audios que suenan como si una persona real hubiera dicho algo, aunque nunca lo haya dicho.

Esto puede utilizarse para fabricar declaraciones, difundir rumores o hacer creer que una autoridad, periodista o personaje público dijo algo que en realidad no ocurrió.

Los audios pueden resultar especialmente engañosos porque muchas personas los perciben como pruebas directas. Sin embargo, hoy también necesitan verificación, contexto y fuente.

Puede alterar o fabricar videos

La IA también puede utilizarse para manipular videos o crear piezas audiovisuales engañosas. Algunas herramientas permiten modificar rostros, movimientos o expresiones, mientras que otras ayudan a construir escenas enteras que parecen reales.

Estos contenidos suelen conocerse como vídeos manipulados o "deepfakes" cuando imitan de forma convincente la cara o la voz de una persona.

Aunque algunos vídeos manipulados son fáciles de detectar, otros pueden generar confusión, sobre todo cuando circulan rápido, en baja calidad o fuera de contexto.

Puede producir textos persuasivos y masivos

La IA también puede redactar textos con apariencia convincente. Puede generar cadenas, publicaciones, supuestos comunicados, artículos o comentarios en grandes cantidades y en poco tiempo.

Esto facilita la difusión masiva de contenidos engañosos que parecen bien escritos, ordenados y seguros, aunque no tengan sustento real.

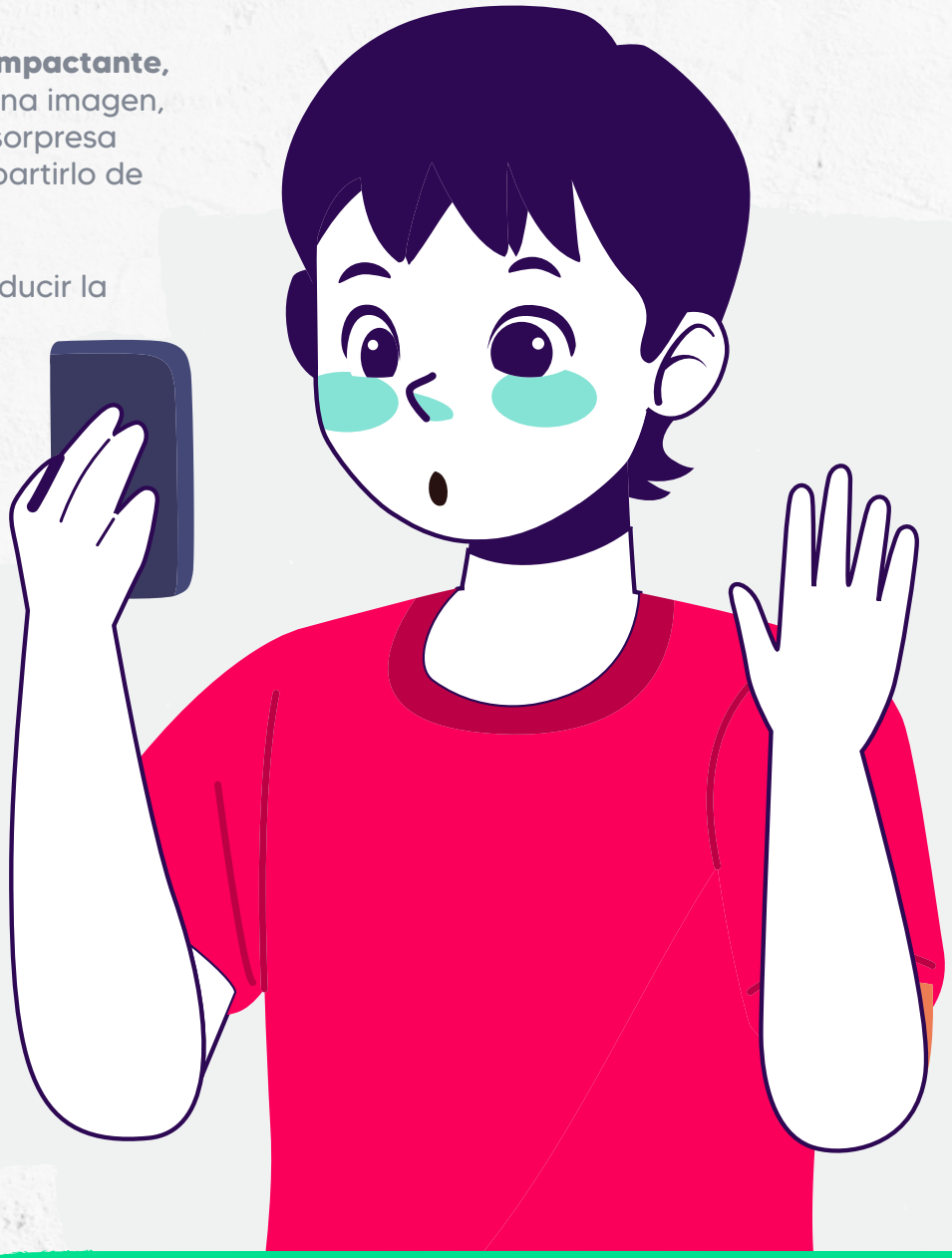
En algunos casos, la IA no inventa por completo un contenido, sino que ayuda a reescribirlo para que suene más persuasivo, emocional o creíble. Por eso, un texto bien redactado no siempre es un texto confiable.

HACER UNA PAUSA ANTES DE CREER O COMPARTIR

Frente a un contenido muy impactante, lo primero es detenerse. Si una imagen, un audio o un video genera sorpresa inmediata, conviene no compartirlo de forma automática.

Hacer una pausa ayuda a reducir la posibilidad de difundir algo engañoso.

Muchos contenidos manipulados se vuelven virales precisamente porque apelan a la urgencia. Frenar unos segundos ya es una forma de verificación.



REVISAR QUIÉN PUBLICÓ EL CONTENIDO

Es importante mirar la fuente original. Saber quién publicó el contenido, en qué cuenta apareció primero y si proviene de una fuente conocida puede dar pistas importantes.

Cuando un video, una imagen o un audio circula sin origen claro, o cuando solo aparece en cuentas dudosas, hay más razones para desconfiar.

También es útil revisar si el mismo contenido ha sido compartido o desmentido por medios confiables, verificadores o instituciones reconocidas.

BUSCAR CONTEXTO Y CONFIRMACIÓN

Un contenido aparentemente real necesita contexto. Conviene buscar si el hecho fue reportado por otras fuentes, si existe una versión completa del video, si la persona realmente emitió esa declaración o si hay evidencia independiente que confirme lo que se afirma.

La verificación no depende de un solo detalle.

Se trata de contrastar, comparar y buscar señales que permitan entender mejor qué estamos viendo o escuchando.



DESCONFIAR DE LO DEMASIADO PERFECTO O DEMASIADO IMPACTANTE

Algunos contenidos hechos con IA parecen impecables, mientras otros tienen pequeños errores. En ambos casos conviene observar con calma. Una imagen muy dramática, un audio demasiado oportuno o un video que aparece justo cuando un tema genera polémica puede necesitar una revisión más cuidadosa.

No se trata de asumir que todo está manipulado, sino de reconocer que hoy lo sorprendente ya no siempre es prueba de autenticidad.

EL CONTENIDO NO TIENE ORIGEN CLARO

Una señal importante es no poder identificar de dónde salió un contenido. Si una imagen, un audio o un video llega reenviado muchas veces, sin autoría ni contexto, es difícil verificarlo. Esa falta de trazabilidad debe encender una alerta.

HAY DETALLES RAROS O INCONSISTENTES

En algunos casos, los contenidos hechos con IA muestran elementos extraños: movimientos poco naturales, voces demasiado uniformes, manos deformes, gestos rígidos, fondos confusos o cambios extraños en la iluminación.

No siempre aparecen, pero cuando se notan, pueden ser una pista útil.

También puede haber errores en nombres, fechas, logotipos o detalles del contexto que no coinciden con la realidad.

EL MENSAJE BUSCA IMPACTAR MÁS QUE EXPLICAR

Muchos contenidos engañosos producidos con IA están diseñados para provocar una reacción inmediata.

Suelen apelar al miedo, la indignación o el asombro, y circulan acompañados por frases que animan a compartir rápido.

Cuando el objetivo parece ser conmocionar más que informar, conviene revisar mejor.

SOLO APARECE EN CUENTAS DUDOSAS O SIN RESPALDO

Si un supuesto video importante, una declaración escandalosa o una imagen impactante solo aparece en cuentas poco confiables, pero no en medios, verificadores o fuentes sólidas, eso también es una señal de alerta.

Los contenidos realmente relevantes suelen dejar más rastro y contar con confirmaciones externas.

EJEM-PLO

En la era digital, la inteligencia artificial permite crear contenidos falsos cada vez más convincentes.

Videos, audios y montajes generados por IA pueden hacer que figuras públicas digan o hagan cosas que nunca sucedieron, lo que dificulta distinguir entre lo real y lo manipulado.

Esto hace que la verificación periodística sea más crucial que nunca, y al mismo tiempo más compleja, porque no existe una herramienta que garantice detectar todos los engaños.

Ejemplos verificados por Ecuador Chequea

Un video manipulado con IA atribuía a Diana Salazar un llamado a votar "No" en la consulta popular, además de usurpar los logos de Revista Vistazo.



Un deepfake atribuía a Aquiles Álvarez la frase "Apenas salga, Narcoboa...".

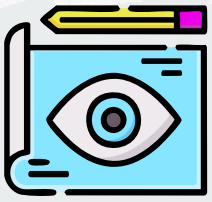


Estos ejemplos muestran que la IA puede generar audios y videos muy convincentes que, **si no se verifican, pueden difundirse como reales.**

¿Cómo se verifica?

En Ecuador Chequea, para verificar contenidos con IA, combinamos varios pasos. Primero analizamos el contenido para identificar posibles señales de desinformación. Luego contrastamos la información con fuentes confiables y verificadas.

También utilizamos herramientas tecnológicas que nos ayudan a detectar manipulaciones o inconsistencias. Finalmente, evaluamos todo el contexto antes de llegar a una conclusión clara sobre la veracidad del contenido. Todo esto va distribuido de la siguiente manera:



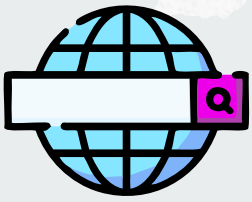
Análisis visual:

identificar desincronización de labios, movimientos extraños o artefactos en la imagen.



Revisión de audio:

detectar voces sintéticas, irregularidades o desincronización con la imagen.



Búsqueda de contexto:

contrastar fechas, lugares y eventos mencionados con fuentes originales.



Contraste con cuentas oficiales:

confirmar si la persona o institución mencionada publicó ese contenido.

Además, en el camino usamos herramientas orientativas como:

DeepFake-O-Meter

InVID-WeVerify

DeepFake-O-Meter

InVID

Hive Moderation - AI Detector

FotoForensics

Nota: ninguna herramienta reemplaza la verificación periodística; solo apoyan el análisis.

Verificar también cambió en la era de la IA

La inteligencia artificial ha transformado la manera en que se crean y circulan los contenidos digitales.

Eso no significa que todo deba mirarse con miedo, pero sí con más atención. Hoy verificar implica no confiar solo en lo que parece real, sino preguntarse de dónde viene, quién lo difunde y qué evidencia existe para confirmarlo.

Aprender a convivir con estas herramientas también implica desarrollar hábitos de verificación más cuidadosos y una mirada crítica frente a imágenes, audios, videos y textos que pueden haber sido manipulados.

Una pregunta clave antes de compartir

Antes de reenviar un contenido que parece impactante, conviene hacerse una pregunta simple:

¿sé realmente de dónde salió y quién confirmó que es auténtico?

Si la respuesta no está clara, lo mejor es no compartir todavía.

ECUADOR Chequea
PERIODISMO CON RIGOR

ChequeaLab

EN UN ENTORNO DIGITAL DONDE LA IA PUEDE HACER QUE LO FALSO PAREZCA REAL, LA PAUSA, EL CONTEXTO Y LA VERIFICACIÓN SON MÁS IMPORTANTES QUE NUNCA.



Quito - Ecuador
2026